

FULGENCIO ARGUELLES

## El placer de contar



Cervantes escribió su obra grande para acabar con los libros de caballería, y lo hizo, esencialmente, utilizando dos herramientas: la reducción al absurdo de las acciones caballerescas y de la personalidad de sus protagonistas y la ironía. Tal vez Albert Cohen (1895-1981) pretendiera con su obra maestra, 'Bella del Señor' (1968) hacer lo mismo con las novelas que narran grandes pasiones amorosas y ensalzan el amor ardiente y excelso. Cohen, al

igual que Cervantes, envuelve su intención con un paisaje social sobre el que despiadadamente ironiza y lleva a sus protagonistas hacia los arrabales de la sinrazón, el dolor, la soledad y la locura. Entre los aspectos de esa sociedad criticada por Cohen destacan la hipocresía burguesa, el despilfarro inútil de la burocracia y la indolencia del funcionariado, el antisemitismo o la decadencia de la vieja y carcomida aristocracia. La lucha encarnizada para conseguir una posición

social, una ventaja o un privilegio en el corrompido sistema de las apariencias se me antoja tan patética y definitiva como aquella lucha que don Quijote libró contra los molinos de viento. 'Bella del Señor' es el relato extraordinario (barroco y escéptico, poético e hilarante, tradicional y experimental, ligero y asfixiante, comedido y obsceno, mítico y desbordado, realista y romántico, subjetivo siempre) de las consecuencias de una relación amorosa obsesiva, trágica, mórbida. En apariencia estamos ante el adulterio de una mujer casada, Ariane, hermosa, elegante, instruida, al estilo de aquellas otras adúlteras ilustres como Ana Karenina, Madame Bovary o Ana Ozores. Digo en apariencia, porque Cohen no deja mar-

gen para la indulgencia del amor. Y enfrente el caballero galán, Solal, Subsecretario de la Sociedad de Naciones, cínicco, bien vestido y bien parecido, un don Juan que se jacta de su dependencia, pero también de su desprecio, de las mujeres. Adrien Deume es el marido engañado. Trabaja a las órdenes de Solal. Adrien vive más



**BELLA DEL SEÑOR**  
ALBERT COHEN  
Editorial Anagrama. 1987.

preocupado por su ascenso profesional y social que por cualquier otra menudencia sentimental y, curiosamente, pretende escribir una novela sobre la naturaleza del donjuanismo. Los tres están condenados a la necesidad de mostrar distinción, a la comedia de la nobleza. Es 'Bella del Señor' una novela inmensa, interminable, inabarcable e inclasificable en la que se describen la degradación, la humillación y el maltrato de una mujer por el hecho de serlo por parte de un hombre perdido en su papel de macho dominante. Es una obra a contracorriente, una revolución más de todas aquellas que prendieron en los años sesenta y que cambiaron muchas cosas, aunque nunca llegaron a ser revoluciones completas.